

FILOSOFOS PRESOCRATICOS

Los presocráticos fueron los primeros filósofos del canon occidental y produjeron una gran variedad de teorías diferentes que intentaban explicar la naturaleza del universo. Los fundamentos de la ciencia y la filosofía se establecieron con estos primeros pensadores. En este artículo, exploraremos los **filósofos presocráticos** más importantes de la antigua Grecia.

1. Tales de Mileto (c.625-c.546 a.C.)

Al igual que sus compañeros de pensamiento de Mileto (Anaximandro y Anaxímenes), Tales se interesó por la filosofía natural. Aristóteles consideraba a Tales como el primer filósofo de la tradición griega y, por tanto, del canon occidental. Además, el Milesio fue incluido entre los siete sabios de Grecia.

Tales ideó un sistema en el que el agua era el origen de toda la materia. Además, es famoso por haber predicho el eclipse solar del año 585 a.C. y por haber introducido la geometría de Egipto en Grecia, así como otros inventos. Tales calculó la altura de las pirámides de Egipto y la distancia de los barcos a la costa utilizando la geometría. También se le atribuye el desarrollo del «Teorema de Tales».

Como la mayoría de los presocráticos, y especialmente los de Mileto, Tales no era sólo un filósofo, sino un individuo que buscaba el conocimiento en todos los rincones que podía conseguir. Fue matemático, astrónomo, ingeniero y mucho más.

2. Anaximandro de Mileto (c.610-c.546 a.C.)

También activo en la ciudad de Mileto fue Anaximandro, alumno de Tales. Anaximandro fue uno de los primeros filósofos que escribió un libro. Al igual que Tales, también se interesó por muchas áreas diferentes. Se le atribuye la invención del gnomon (instrumento astronómico, compuesto de una varilla vertical y de un plano o círculo horizontal, que servía para determinar la altura del sol.), aunque es muy poco probable.

También se cree que Anaximandro fue el primero en dibujar un mapa del mundo conocido. No estaba de acuerdo con su maestro en cuanto a la sustancia básica del universo. Mientras que Tales creía que todo salía del agua, Anaximandro atribuía todo al Apeiron (traducido literalmente como «el infinito»). Se trataba de una entidad abstracta que daba origen a todo y era el lugar al que regresaban todas las cosas.

Anaximandro fue también el primero en utilizar el término arche (principio) en un contexto filosófico. Además, especuló que los animales y los humanos evolucionaron a partir de otros animales que viven en el agua y creía en la existencia de múltiples mundos.

3. Anaxímenes de Mileto (c.586-c.526 a.C.)

«El aire está cerca de lo incorpóreo; y puesto que venimos a la existencia por un efluvio (emanación) de éste (el aire), está obligado a ser a la vez ilimitado y rico para que nunca falte».

Anaxímenes fue el tercer Milesio entre los filósofos griegos anteriores a Sócrates. Fue alumno de Anaximandro y también era monista (Concepción común a todos los sistemas filosóficos que tratan de reducir los seres y fenómenos del universo a una idea o sustancia única, de la cual derivan y con la cual se identifican.). Donde Tales veía el agua y Anaximandro el Apeiron(lo

indefinido, lo indeterminado, lo que no tiene fin), Anaxímenes veía el aire, que pensaba que era el arche (principio) de todas las cosas.

4. Heráclito de Éfeso (c.535-c.475 a.C.)

Heráclito nació en Éfeso de Asia Menor, donde elaboró una filosofía del cambio. Creía que el mundo está hecho de fuego y siempre está en movimiento.

Para Heráclito, nada permanece igual, filosofía que se resume en la frase *Panta Rhei* (todo fluye). Sus citas más famosas se refieren a esta idea de un universo en constante cambio y movimiento.

«No puedes pisar dos veces los mismos ríos, pues siempre fluyen aguas frescas sobre ti». «Pisamos y no pisamos los mismos ríos; somos y no somos».

Otra parte importante de su filosofía es su idea de la unidad de los opuestos. Esto significaba que, para Heráclito, los opuestos como el bien y el mal, el ser y el no ser, la noche y el día, el arriba y el abajo, eran en realidad uno. No uno como indiscernible, sino como en la forma en que una moneda tiene dos caras.

También es el primer filósofo griego que habla del Logos (la ley y el orden), un término que se hizo muy popular en los siglos siguientes y que sigue siendo uno de los términos más centrales para los filósofos incluso en la actualidad.

Se dice que Heráclito sólo dejó una obra llamada *Sobre la Naturaleza* y que fue especialmente influyente. En siglos posteriores se le conoció como el «filósofo llorón» porque muchos de sus fragmentos parecían pesimistas para los estudiosos. También se le llamó el «filósofo oscuro» por sus enigmáticos dichos. Platón, Nietzsche, Hegel, Heidegger e incluso el líder comunista Lenin eran admiradores del filósofo efesio.

5. Jenófanes de Colofón (c.570-c.478 a.C.)

Al igual que todos los filósofos griegos anteriores a Sócrates, Jenófanes no era el típico filósofo. Fue un poeta y teólogo que se pronunció firmemente contra la idea del politeísmo. Jenófanes criticó los puntos de vista teológicos de Homero y Hesíodo, que pintaban una imagen inmoral de los dioses que cometían robos, adulterios y demás. También creía que los dioses no eran como los humanos y que sólo había una deidad no antropomórfica.

Jenófanes fue también de los primeros en hablar de los límites del conocimiento humano. Habló de la imposibilidad de comprender la verdad sobre los dioses e insistió en que el conocimiento es relativo. Por ello, fue uno de los primeros relativistas de la historia:

«Si Dios no hubiera creado la miel amarilla, dirían que los higos son mucho más dulces». «Los etiípicos tienen dioses con nariz respingona y pelo negro, los tracios tienen dioses con ojos grises y pelo rojo».

«Pero si los bueyes (y los caballos) y los leones tuvieran manos o pudieran dibujar con las manos y crear obras de arte como las que hacen los hombres, los caballos harían dibujos de los dioses como los caballos, y los bueyes de los dioses como los bueyes, y harían los cuerpos (de sus dioses) de acuerdo con la forma que cada especie posee en sí misma.»

6. Pitágoras de Samos (c.575-c.490 a.C.)

El filósofo Pitágoras nació en la isla griega de Samos. Hacia el año 530 a.C. se trasladó a Crotona, en el sur de Italia, para fundar su escuela. Pitágoras es uno de los presocráticos más interesantes que existe en algún lugar entre el mito y la historia.

Es realmente difícil hablar de Pitágoras. Su escuela de Crotona era una sociedad secreta con enseñanzas accesibles sólo a los iniciados. Por ello, las creencias de los miembros de la sociedad no están realmente claras.

Sin embargo, sí sabemos que la escuela de Pitágoras enseñaba un modo de vida ascético (vida modesta y sobria) que exigía restricciones dietéticas y promovía una espiritualidad que idolatraba los números y las matemáticas, llamada numerología.

En muchos sentidos, Pitágoras era más un profeta que un filósofo, y su escuela más bien un monasterio. La vida ascética, el estilo de vida comunitario, la obsesión por el significado divino de los números y los milagros atribuidos a Pitágoras son prueba suficiente de ello.

Una idea central del pensamiento pitagórico era la creencia en la metempsicosis (teoría, de origen probablemente religioso, según la cual el alma experimenta, durante un ciclo determinado de tiempo, una serie sucesiva de reencarnaciones, pasando así de unos cuerpos a otros, hasta lograr su definitiva liberación.), la reencarnación del alma después de la muerte.

A Pitágoras se le atribuyen también una serie de logros científicos que podrían o no ser realmente suyos, como el teorema de Pitágoras, la afinación pitagórica en la música, la teoría de las Proporciones, la forma esférica de la tierra y otros más.

Sócrates, Platón, Aristóteles, los neoplatónicos y muchos pensadores presocráticos estuvieron muy influidos por Pitágoras y su tradición.

7. Parménides de Elea (finales del siglo VI-principios del V a.C.)

«...el que es, y no es posible que no sea, es el camino de la credibilidad, pues sigue a la Verdad; el otro, que no es, y que está destinado a no ser: éste te digo que es un camino que no puede ser explorado, pues no podrías reconocer lo que no es, ni expresarlo».

Parménides fue el fundador de la escuela eleática (sostiene que las cosas sensibles son en su esencia una única sustancia inmutable, es decir, que las cosas son esencialmente ser) y uno de los primeros filósofos griegos más influyentes.

Parménides sólo escribió un libro y sólo se conserva un poema de esta obra. Contiene ideas filosóficas extremadamente difíciles y abstractas sobre la naturaleza del ser. Además, parece que el filósofo griego tenía serias dudas sobre la posibilidad de obtener la verdad del mundo mediante nuestros sentidos.

En muchos aspectos, Parménides es todo lo contrario a Heráclito. Donde Heráclito hablaba de cambio y movimiento, Parménides insistía en un universo inmutable y estable. Mientras que Heráclito enfatizaba que el mundo es un Devenir, Parménides sostenía que lo que existe es parte del uno que es intemporal, uniforme, inmutable, indestructible y perfecto.

8. Zenón de Elea (c.495-c.430 a.C.)

Zenón fue alumno de Parménides y su sucesor al frente de la escuela eleática. Según el diálogo Parménides de Platón, Zenón conoció al joven Sócrates cuando éste visitó Atenas con Parménides para presentar su libro.

En la antigüedad, Zenón se hizo famoso por sus paradojas que pretendían demostrar que todo movimiento y cambio eran ilusiones. Con estas paradojas, Zenón trataba de demostrar las teorías ontológicas de su maestro, según las cuales el mundo era uniforme, inmutable y sin cambios.

Aristóteles discutió detalladamente estas paradojas (Dicho o hecho que parece contrario a la lógica), ofreciendo una visión entretenida del pensamiento de Zenón. Una de las paradojas es la siguiente

«La primera (paradoja) afirma la inexistencia del movimiento basándose en que lo que está en locomoción debe llegar a la mitad del camino antes de llegar a la meta». Aristóteles

En pocas palabras, Zenón afirma que para recorrer una distancia hay que recorrer primero la mitad de la misma. Pero como podemos seguir dividiendo la distancia por la mitad ad infinitum, no es posible pasar de un punto a otro.

9. Empédocles de Acragas (c.494-c.434 a.C.)

El filósofo presocrático con las historias más extrañas en torno a su muerte es, sin duda, Empédocles de Acragas. En una historia desapareció en los cielos por la noche y en otra, saltó al cráter volcánico del monte Etna. Sin embargo, lo más probable es que ninguna de estas historias sea cierta.

Inspirado por los pitagóricos, Empédocles es una figura casi mesiánica. En una historia, se dice que resucitó a una mujer que había dejado de respirar. Por supuesto, estas historias hablan más de la imaginación popular que del propio Empédocles.

Estaba influenciado por la filosofía de Parménides y fue el último de los filósofos griegos en expresar sus ideas en verso. Empédocles denunció los sacrificios de animales y defendió el vegetarianismo junto con una teoría de la reencarnación (metempsicosis: las almas transmigran después de la muerte a otros cuerpos más o menos perfectos, conforme a los merecimientos alcanzados en la existencia anterior.)

También enseñó que existen cuatro elementos: fuego, aire, agua y tierra. Todo lo que existe es una transformación de estos cuatro elementos. Dos poderes, la Lucha y el Amor, son responsables de las diferentes proporciones de cada uno de estos elementos en las cosas. La Lucha hace que los elementos se replieguen sobre sí mismos, mientras que el Amor hace que se unan.

10. Anaxágoras de Clazómena (c.500-c.428 a.C.)

Anaxágoras sólo escribió un libro y se vio influido principalmente por las teorías de Parménides. Sin embargo, su propia teoría fue una reacción al monismo eleático.

Según Anaxágoras, al principio todo existía en fragmentos infinitamente pequeños y en número infinito en un lugar tan pequeño y en una proximidad tan grande que eran casi indiscernibles. La reordenación de estos fragmentos fue orquestada por la mente cósmica, a la que llamó Nous.

Anaxágoras pasó buena parte de su vida enseñando en Atenas. Al igual que Sócrates, fue uno de los filósofos griegos que se sometió a un juicio por sus ideas. Los atenienses le acusaron de impiedad probablemente por sus opiniones que rechazaban la existencia de deidades lunares y solares. Pericles, el político ateniense, defendió a Anaxágoras en su juicio, ya que ambos eran amigos. Al final, Pericles aconsejó a Anaxágoras que abandonara Atenas, y el filósofo se marchó a Lampsaco, donde murió.

Monismo; doctrina según la cual la materia y el espíritu, lo físico y lo psíquico, como aspectos de la realidad, son idénticos en su esencia, es decir, que la realidad última está compuesta en su totalidad por una única sustancia.

La escuela eleática sostiene que las cosas sensibles son en su esencia una única sustancia inmutable, es decir, que las cosas son esencialmente ser.

11. Leucipo de Mileto (en su mejor momento c.430 a.C.)

Hoy en día, cuando oímos hablar de la teoría atómica, nuestra mente se dirige directamente a las armas nucleares y a las centrales eléctricas. Sin embargo, la teoría atómica es mucho, mucho más antigua. De hecho, es tan antigua como Leucipo, el primero de una serie de filósofos griegos llamados atomistas.

«Nada ocurre al azar; todo ocurre por razón y por necesidad».

Leucipo afirmaba que todo está hecho de cosas diminutas e indivisibles llamadas átomos, lo que se traduce literalmente como «lo que no se puede cortar». Un punto central de su teoría es que, para que el movimiento sea posible, es necesario que exista un vacío. En pocas palabras, para que el ser exista, debe haber un no-ser.

En muchos sentidos, Leucipo continuó la filosofía de Tales, Anaximandro, Anaxímenes y Heráclito. Además, fue el primero en afirmar que las cosas son como son debido a su naturaleza.

Leucipo estableció una escuela filosófica en Abdera y, según un relato, fundó la ciudad de Metaponto.

12. Demócrito de Abdera (c.460-c.370 a.C.)

Nacido en Abdera de Tracia, Demócrito fue un ciudadano adinerado que viajó mucho durante su vida. Muy a menudo se le cita junto a su maestro Leucipo, lo que hace difícil diferenciar sus puntos de vista. Escribió 73 libros y llevó una vida en la que evitó participar activamente en la política, aunque dio conferencias públicas.

Demócrito visitó la India, Egipto, Etiopía y Persia, donde se dice que estudió con Ostane, un mago de la corte del rey Jerjes. También se dice que se inició en el pitagorismo en algún momento de su vida y que estudió brevemente junto a Anaxágoras.

Al igual que su maestro, Demócrito insistía en que la materia está formada por partes indivisibles llamadas átomos que interactúan mecánicamente entre sí. También creía que había átomos de diferentes tamaños y formas. Por ejemplo, sostenía que los átomos de aire eran diferentes de los de hierro y que estas diferencias dictaban su interacción.

Demócrito también valoraba el intelecto como fuente válida de conocimiento y advertía sobre cualquier verdad obtenida a través de los sentidos. Sabemos que hizo algunas aportaciones en el campo de la estética, las matemáticas, la biología, la antropología y otras ciencias. Como muchos filósofos griegos, también creía en la existencia de múltiples mundos.

Demócrito llegó a ser conocido en la antigüedad como el «filósofo que ríe», en contraposición a Heráclito, el «filósofo que llora». Esto se debió a su énfasis en el valor de la alegría. Aunque su pensamiento político y ético no es reconstruible, sabemos que Demócrito abogaba por una vida de moderación en la que era aceptable un cierto grado de hedonismo (se puede definir como una doctrina en la que el placer se erige como un bien supremo y único al que todo individuo debe aspirar para vivir en serenidad, tranquilidad y en convivencia, rechazando los bienes materiales, evitando todo aquello que lo desestabilice y todo lo que cause dolor.)

13. Protágoras de Abdera (c.490-c.420 a.C.)

Los sofistas eran un grupo de maestros experimentados en filosofía que, según Platón, apoyaban principalmente la opinión de que no existe una verdad objetiva. Protágoras fue uno de los representantes más importantes de este movimiento y alumno de Demócrito.

En el diálogo de Platón llamado Protágoras, el filósofo griego debate con Sócrates sobre la naturaleza de la virtud. Aunque a Platón no le gustaban los sofistas en general, presenta a Protágoras como un pensador respetado.

Protágoras creía que para todo había siempre dos argumentos de igual fuerza. En consecuencia, dudaba seriamente de la posibilidad de obtener una verdad objetiva. Por esta razón, Protágoras es considerado uno de los pensadores más importantes de la historia del relativismo.

«De todas las cosas la medida es el Hombre, de las cosas que son, que son, y de las cosas que no son, que no son».

Además, Protágoras adoptó una postura aparentemente agnóstica sobre la cuestión de la existencia de los dioses:

«Sobre los dioses, no puedo saber si existen o no existen, ni cómo son en su forma; pues los factores que impiden el conocimiento son muchos: la oscuridad del tema y la brevedad de la vida humana».

Este agnosticismo llevó a Protágoras a una posición difícil, pues los atenienses lo desterraron de la ciudad y quemaron todos los ejemplares de sus libros.

Aunque respetaba a Protágoras, Sócrates hablaba a menudo contra los sofistas y su axioma de que no existe una única verdad.

Preguntas frecuentes sobre filósofos presocráticos

¿Quién inventó el termino presocrático?

¿Los filósofos presocráticos se interesaban por problemas morales y políticos?

¿Qué tienen en común los filósofos presocráticos?